

Calentando cuerpo, antes de entrar a la cancha

Entre el APRA y Sendero

En apariencia, nada turbó esa calma de aguas estancadas que persiste en la izquierda desde hace dos años. Para hacer un balance del año, no quedaría, por tanto, sino repetir los lugares comunes.

Sin embargo, hasta esa superficie a primera vista inmóvil se abrieron paso a lo largo del año ocasionales burbujas indicadoras que en el fondo del pantano, algo sucedía. En los últimos meses, esos indicios se multiplicaron y si bien los grandes fastos están ausentes del calendario izquierdista de 1983, el balance de lo ocurrido en el año que fenece, permite avizorar que se acercan para la izquierda momentos de alguna manera decisivos: o acaba por derretirse en el calor achicharrante de los próximos meses y, en ese caso, las elecciones municipales harán de dominio público una muerte que no necesitará siquiera el correspondiente certificado de defunción;

o se rompen finalmente los diques y el flujo de esa agua largo tiempo empanada da paso, finalmente, a la configuración de una nueva geografía política y en la izquierda.

Muerte anunciada

De suceder lo primero, el espacio hoy ocupado por Izquierda Unida, que ha venido reduciéndose constantemente desde el año pasado, volvería posiblemente a fragmentarse y quedaría reducido a las minúsculas dimensiones que tuviera antes de las grandes movilizaciones populares de los años 77-80. El APRA por la derecha y Sendero Luminoso por la extrema izquierda, coparían y engullirían ese espacio trabajosamente conquistado.

Para hacernos merecedores de este triste destino, basta persistir en una serie de prácticas y concepciones que en estos dos últimos años de tanteos y de viraje todavía incierto, han probado su fracaso:

—Encuadrarse dentro de los marcos —mal utilizados— de la actual institucionalidad estatal;

—desarrollar a partir de ello una concepción pasiva y hasta palaciega de la acumulación de fuerzas, que alcanzó su cúspide en 1982 con la propuesta de "concertación" elaborada por la mayoría de la bancada municipal de IU;

—alejarse paralelamente de la lucha de masas, confundiendo la necesaria superación de gremialismo y el economicismo con el privilegio unilateral de la "escena política oficial";

—colocarse a la cola del APRA confundiendo las necesarias coincidencias en la acción con posibles alianzas electorales o incluso de más largo alcance;

—mantener —de remate— a IU como una alianza burocrática de direcciones partidarias, en vez de convertirla en un frente político de masas, donde los independientes que constituyen la mayoría, encuentren un canal democrático



Por Carlos Iván Degregori

de organización y decisión.

O resurrección posible

Pero en los últimos meses del año, varios acontecimientos permiten avizorar la posibilidad de un desenlace diferente: una recomposición ideológica, política y orgánica dentro de la izquierda y, por consiguiente, el establecimiento de nuevas correlaciones y orientaciones de IU, que pongan en marcha su conversión en alternativa de gobierno y de poder.

Por un lado, el PCP y el PSR retomaron en los últimos meses la iniciativa. El primero, fortaleciendo su presencia en la CGTP y demostrando que por su aparato y sus características, es el que mejor resiste los períodos de reflujo, aunque quizás sea también el que menos posibilidades tiene de un crecimiento explosivo en épocas de avance espontáneo y masivo del movimiento popular. Con pocas cartas en la mano, el PSR ha sabido, sin embargo, utilizarlas bien, promocionando a un conjunto de cuadros públicos y jugando a fondo la carta de su influencia en la CNA, esfuerzo que se vio coronado con el éxito del paro agrario, al cual dieron importante contribución. De consolidarse, el PSR se puede convertir en el puente entre el PCP y la UDP. Si no lo logra, tenderá a ser satelizado o desgarrado entre uno y otro polo.

Y es precisamente por el lado de la UDP por donde pueden sobrevenir los cambios más importantes en la

primera mitad del próximo año. Empanada y casi desaparecida hace algunos meses, a tal punto que su co-presidente la declaró fallecida a mitad de año, la UDP ha recibido en los últimos meses un nuevo y decidido impulso desde que sus fuerzas principales, MIR y VR, coincidieron finalmente en impulsar su conversión en un solo partido.

Paralelamente, PCR y VR-PC propugnan la forja de un partido mariateguista unificado, propuesta que ha contado con el apoyo intermitente y ambiguo de VR. En todo caso, ambas propuestas de unificación partidaria no son excluyentes y, por el contrario, confluyen en tanto los convocados comparten los mismos orígenes históricos y los mismos replanteamientos ideológicos y políticos, ubicándose dentro de una misma visión renovadora del marxismo peruano, que los inminentes Congresos del MIR y VR estarían por concretar.

Por su mayor enraizamiento social y su más amplia capacidad de convocatoria en sectores no partidarios de la vanguardia obrera, popular e intelectual, el terreno natural de ese proceso unitario debería ser la UDP. El fracaso de este proyecto sólo puede ser producto del sectarismo de algunos o de todos los implicados y significaría el derrumbe de ese centro que se viene forjando entre los dos PC y la desmoralización y dispersión de importantes sectores de izquierda, que difícilmente, migrarían hacia otras de las opciones en juego.

El UNIR, finalmente, se me aparece cubierto por un velo de misterio adornado con un gran signo de interrogación. La reciente *boutade* de su miembro más importante, el PC del P (Patria Roja), a raíz de una posible investigación al senador unirista Castro Lavarello, aparece como un exabrupto casi desesperado; y los ataques totalmente inmotivados y repentinos a los "mariateguistas socialdemócratas" parecerían indicar que el PC del P siente el alejamiento de VR-PC, hasta hoy miembro formal del UNIR, y del PCR, con quien hacía poco transitó casi las mismas sendas; y que se inquieta ante la posible unidad de estos partidos con aquellos de la UDP.

En todo caso, Patria Roja no ha procesado un viraje

ideológico de la envergadura del que han experimentado la UDP, PCR y VR-PC; ni muestra la iniciativa que despliegan el PC y el PSR, y pareciera estar más bien atrincherándose para una guerra de correlaciones dentro de IU con motivo de las próximas elecciones municipales. Si así fuera, el PC del P corre el riesgo de ver erosionada su base social, cuyos sectores más avanzados podrían verse tentados por una UDP ampliada y unificada; y cuyos sectores más atrasados podrían virar hacia Sendero Luminoso, con el cual Patria Roja no ha procesado un deslinde ideológico suficientemente radical.

Otra vez el desfase

Si somos complacientes, podemos pues alegrarnos de que haya una cierta esperanza para la izquierda en 1983, y podemos felicitarnos de que, a pesar de la crisis y el reflujo popular, la izquierda haya sabido capear el temporal sin romperse... al menos hasta el momento.

Pero si somos exigentes constataremos una vez más el desfase entre el movimiento popular y la izquierda. Con la interpelación a Ulloa en setiembre, la oleada de movilizaciones de octubre y noviembre —que culminaron con el primer Paro Nacional Agrario de nuestra historia—, la caída del gabinete Ulloa y la entrada del ejército a Ayacucho, se ha abierto definitivamente un nuevo capítulo en el actual período político; capítulo que exige decisiones rápidas para que la izquierda juegue su única carta: convertirse en legítima representante política del movimiento popular organizado; capítulo amenazadoramente represivo en el cual la gran burguesía, incapaz de derrotar a la inflación y el desempleo, busca anularse una arriesgada victoria militar contra los senderistas, arrasando de paso con todo lo que pueda del movimiento popular.

Y, sin embargo, mientras por un extremo Sendero y la derecha represiva por el otro, aparecen como protagonistas centrales —dejando a la expectativa y en segundo plano al APRA— la izquierda se encuentra recién en los prolegómenos y preparativos, calentando cuerpo antes de entrar a la cancha; a una cancha ocupada en la cual comienzan a dispararse proyectiles de todo calibre.



Podemos felicitarnos de que, a pesar de la crisis y el reflujo popular, la izquierda haya sabido capear el temporal sin romperse... al menos hasta el momento.